

MÚSICA CONTEMPORÁNEA Y SOCIEDAD EXTRACTO DE UNA CONVERSACIÓN

Sonsoles Hernández (musicóloga), Iván Ferrer y Alberto Bernal (compositores)

Publicado en el libro "Residencia de estudiantes. Un compromiso con la creación y la investigación"

"La siguiente conversación, aunque ha sido llevada a cabo deliberadamente para la edición de este libro, bien podría haber tenido lugar en cualquier sobremesa de la Residencia, donde tantas veces hablamos de este y otros temas, especialmente entre compañeros de disciplinas cercanas. El tono coloquial y espontáneo de la conversación son, por tanto, reflejo de nuestra relación dentro de la Residencia, pudiéndose considerar el texto como una especie de extracto del tiempo que pasamos aquí".

Sonsoles Hernández Barbosa (s.h.)

En la conversación que mantuvimos ayer ambos os referisteis abundantemente a las condiciones del sistema socioeconómico en que estamos inmersos, que bajo vuestro punto de vista ahogan el alcance de la creación contemporánea. Es evidente que el marco político y social condiciona, siempre ha sido así, no sólo la música de creación contemporánea sino todo lo que comprende o produce el sistema. Sin embargo, voy a insistir en la problemática específica de la música de creación contemporánea, porque esas condiciones socioeconómicas son similares para todas las disciplinas y todos los géneros musicales y, sin embargo, la música de creación contemporánea (m.c.c.), que es la música de nuestro tiempo, presenta una condición – sorprendente y significativamente, bajo mi punto de vista- minoritaria en relación con su recepción, cuando la literatura contemporánea se consume más que ninguna otra y lo mismo en el mercado del arte ¿Se deduce de vuestros planteamientos que esta condición minoritaria radica en que se presenta distanciada respecto a los parámetros que rigen las condiciones de mercado si la comparamos con otras disciplinas artísticas u otros repertorios musicales? ¿es que la m.c.c. goza de unas circunstancias particulares que la diferencian de otra disciplinas o repertorios musicales que no presentan esa condición minoritaria?

Alberto Bernal (a. b.)

Respecto a la divulgación, algo que a mí como creador me ha iluminado mucho siempre es lo que plantea Bertolt Brecht de que "hay muchos artistas que sólo quieren crear para el gran pueblo. Esto suena democrático pero, en mi opinión, no es nada democrático. Democrático es: hacer de aquel "pequeño círculo de iniciados" un "gran círculo de iniciados"¹. Creo que algo de esto puede aplicarse a la música contemporánea: su principal problema, en mi opinión, es que -por las cuestiones que sean- está mal divulgada. ¿Qué pensáis de ello?

s.h.

¿Mal divulgada? ¿Poco divulgada? Actualmente hay más ayudas para la divulgación de la creación (musical, literaria, plástica) que en ningún momento anterior.

Iván Ferrer Orozco (i.f.)

Yo quiero insistir en las condiciones que impone el sistema porque considero que de estas dependen el enfoque que se da, y se da, a esta cuestión.

Las características del actual sistema priman un valor comercial sobre cualquier otro, en ese tenor, el único valor que la m.c.c. podría tener en la sociedad es la que el propio mercado le asigne. Es decir, habría lograr que la reconozca como un producto más, así, si logramos que el mercado le asigne un valor, un atractivo comercial, se resolvería la ecuación, la gente la consumiría y los productores, editores, compositores y desde luego el público felices.

Si se trata por tanto de atenerse a las reglas de ese tan cuestionable sistema pues sólo hay que primar los elementos extramusicales por sobre la música, tal y como ya ha sucedido con el resto del repertorio clásico y romántico, luego el barroco y ahora inclusive el anterior al barroco, es decir, que esos elementos sean los que decanten a la gente por el consumo de. Pero que esto signifique que ese círculo de iniciados –al cual se

1 Betrachtung der Kunst und Kunst der Betrachtung [Observación del arte y arte de la observación] (1939). Obras completas en 20 volúmenes. Vol. 18. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1967. p. 272-274.

ha referido ya Alberto- se vuelva un círculo de muchos no es lo mismo. Insisto, no porque la gente entre en una sala de conciertos esto significa, uno: que lo que ahí escuchen sea Música, y dos: que por tanto les sirva de algo lo que allí suceda, no en el sentido utilitario sino más bien meta-físico, vital.

El sistema tiende a plantearlo todo en términos de mercado: valor de un producto, número de consumidores y de potenciales consumidores de ese producto. Sinceramente, no veo como podamos escapar de esa trampa sin comenzar por hacer crítica o al menos intentar ponerlo en evidencia, me refiero a que estamos tratando en términos de una lógica de mercado algo que no puede formar parte de esa lógica debido a sus propias características, claro, sin que se corrompa quiero decir.

a. b.

Bueno, yo creo que precisamente el arte puede ser un camino para poner en tela de juicio ciertas cuestiones, por ejemplo: el sistema en el que está inmerso.

Una de las diferencias principales entre lo que se ha dado en llamar música contemporánea y la que no lo es, es su carácter autorreflexivo.

s. h.

Las motivaciones que cada uno encuentra al asistir a una sala de conciertos son de muy diversa índole y bajo mi punto de vista son todas igualmente válidas. Los diferentes motivos por lo que cada uno encuentra placer en un concierto me parecen todos ellos igualmente justificados y válidos. Y en el fondo, queramos o no, todos estamos en el sistema y el arte, lo queramos o no, forma parte del mismo, creo.

i. f.

¿Válidas para qué?

¿válidas para el arte? ¿para el artista? ¿para una reflexión? ¿para el mercado?

s. h.

Para el placer de cada uno

a. b.

He aquí el principal problema: ¿Por qué la música tiene que dar placer?

No quiero decir que no tenga que darlo, pero no lo considero un imperativo, hay otras muchísimas cosas que el arte puede contener además de placer.

i. f.

Sinceramente no entiendo dónde está el placer en la Pasión según San Mateo, a mí me parece terrible, nada placentera, ipero inmensa en la experiencia!

s. h.

O para lo que cada uno busque en el arte, que en última instancia redunda en el placer o en la satisfacción propia

a. b.

Yo entiendo el arte como un acto de comunicación, y aquello de "buscar algo en el arte" tiene precisamente mucho que ver con un hábito de consumo de productos, lo que no necesariamente tiene por qué ser el arte, por mucho que para algunos así interese.

s. h.

Inevitablemente, siempre es producto de una sociedad, siempre lo ha sido, de unos condicionantes socioeconómicos, los que sean. Que inevitablemente lo condicionan, siempre lo han hecho

i. f.

Eso es otra trampa del lenguaje de la que se vale el sistema. Hacer no es lo mismo que producto, como pensar no tiene porqué conducir a hacer, es decir, producir.

a. b.

Nos llevaría mucho cuestionar si eso es realmente así o no, pero, en cualquier caso: ¿Es acaso eso un impedimento para que no se pueda concebir de otra manera?

s.h.

No lo creo

a. b.

En mi opinión, el arte siempre ha sido las dos cosas; se ha servido de un envoltorio "socialmente válido" para, en ocasiones, cuestionar esa sociedad y llegar a lugares imprevistos en su definición. Con la entrada del siglo XX, de la producción en masa, la industrialización, etc. etc., esas dos cosas que el arte siempre había sido se escindieron: por una parte quedó el arte de consumo (mero placer y utilitarismo) y, por otra, el arte que renuncia deliberadamente a esa parte más placentera para focalizarse casi por entero en una reflexión (estética) sobre sí mismo y sus condicionantes. Ahí es dónde yo veo el principal problema de la ruptura con el público.

s.h.

¿Te refieres a la música contemporánea?

a.b.

Me refiero al arte en general, pienso que la problemática es la misma en este sentido. Si la música contemporánea es más minoritaria, es porque la "música (clásica)" de por sí es también más minoritaria. Hay cuestiones que acentúan también las diferencias, como el hecho de que la música a veces "duele" más que el arte: tú puedes ir a un museo y si no te gusta lo que ves no le dedicas ni dos segundos, sigues o te vas a tomar café. En un concierto no, la música te atrapa; y quizá aquí es donde reside también la principal energía potencial de la música.

La parte positiva es que, a través de esta escisión, el arte ya no está obligado a tener que rendir cuentas a nadie, adquiriendo así una aparente independencia con respecto al sistema. Digo aparente porque, en el fondo, por supuesto que está dentro del sistema, si bien a veces se permite el lujo de cuestionarlo.

s.h.

Y vosotros, como creadores ¿cómo lográis el equilibrio o cómo compatibilizáis la necesidad de sobrevivir, de manteneros en el sistema a través de las posibilidades y condicionantes que éste plantea, y conservar la independencia creativa?

i.f.

No hay muchas opciones porque simplemente para escapar del sistema habría que escapar de todo o de casi todo tal y cual lo concebimos actualmente. Por otra parte, lo de la independencia creativa, ¿te refieres a una independencia estética, ética...?

s.h.

Estética, en principio

i.f.

Te refieres a ¿independiente como original, como no adherido a una corriente o escuela o lenguaje, o independiente como asumirme fuera del mercado por un supuesto estético? ¿Es qué te refieres a que como aparentemente no forma mi música parte del mercado poseo cierta independencia creativa o estética?

s.h.

Bueno, es que yo creo que tu música, sí forma parte del mercado. Me refiero a tu libertad, tu independencia como creador, en qué manera se ve condicionada por agentes del sistema

i.f.

En la misma medida que el resto de mi vida, no me queda de otra que asumir que es justo como lo mencionas, un elemento más dentro de un mercado y que este mercado tiene reglas muy claras y que son muy simples: esto tiene un valor mínimo o máximo pero lo tiene, si no le es asignado un valor entonces no existe en términos de ese mercado. Sin embargo, si tu pregunta es más bien en el sentido de si es posible a pesar de asumir estas condiciones ser ético en el ejercicio musical (creador o recreador), creo que es condición para que la Música suceda que esto sea así, es decir, como la música no es un producto no puede

tener esa lógica, así que para ejercer la labor musical se debe uno atener a la lógica de la propia música y no a elementos extramusicales.

a. b.

A mí no me gusta demasiado delimitar qué es lo que es y no es música. Estoy de acuerdo en que hay determinadas cuestiones perceptivas que hacen de la música (o de la percepción estética en general) algo principalmente diferente a una percepción, digamos, cotidiana.

Para mí, la música es todo -no lo digo en un sentido emocional, sino material-. Y ese "todo" implica una porosidad con respecto a lo que tú llamas "extramusical". Precisamente en esta impureza -Neruda hablaba de "poesía impura" para referirse a algo similar en el ámbito poético-, es donde yo veo la filtración entre lo que hago y aquello que lo envuelve.

Por tanto, si la música se da en un sistema que se rige por las normas de mercado, entonces mi música es eso también; no el sistema, sino "ella", "el sistema" y el rozamiento entre ambos; todo eso está en la música que escribo, o al menos trato de no dejarlo de lado.

Mi postura en este sentido es la de coger al toro por los cuernos o, germanizando el símil: "la verdad no se da nunca en sí misma, sino únicamente como negación de una determinada falsedad de su tiempo" (Bruno Liebrucks)

s.h.

Y en relación con el público ¿qué esperáis que éste se lleve de vuestra música?

i.f.

La Música diría yo, es decir, ese todo del que habla Alberto, la reflexión como conjunto: razón, emoción, materia, meta-materia (¿se podrá llamar así?), el todo que es la Música. Y habría que reconocer que el todo no es sólo las partes -cada una o algunas- sino también la suma de las partes, un elemento no define al conjunto sino el total de los elementos es lo que le conforma.

s.h.

Complicado lo de la reflexión, ¿no? Que el público salga con una reflexión del concierto ¿no es esperar demasiado?

i.f.

Eso es una reducción del todo a una de las partes. Es lo que mencionaba, no es la reflexión, es La Música, el todo.

a. b.

Por una parte, la reflexión que puede demandar el arte no tiene por qué ser de la misma naturaleza que una reflexión meramente racional.

Y, por otra parte, quizá es esperar demasiado que si coges diez personas al azar por la calle, éstas vayan a estar en condiciones de aprehender en un concierto este "más allá del producto" al que nos referimos. Pero a mí no me parece pedir demasiado que ciertas personas que, de por sí, tienen unos hábitos reflexivos -por continuar con "la parte" de la reflexión-, puedan llegar a ese nivel que a veces demanda cierta música contemporánea;

al igual que existe un público que no sólo va al cine a reírse y a exclamar "ooooh", o a un museo a pasar la mañana resacosa del domingo.

s.h.

¿Un público con unas competencias específicas?

a. b.

Por supuesto, pero como aquél que lee los artículos de opinión de los periódicos, no limitándose a informarse a través de la prensa rosa...

Ahí es donde, para mí, cobra valor la frase de Bertolt Brecht que traía al inicio de la conversación: hay que acrecentar ese público, pero sin para ello cambiar la naturaleza -crítica, reflexiva, estética...- de lo que uno trata de decir a través de la música.
